

Año 2, Vol. 2, Núm. 4 julio-diciembre 2016 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas



latindex



FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Los rostros del saber: El trabajo de las y los curanderos otomíes en la Sierra Norte de Puebla

The wisdom's face. The work of male and female Otomies healers in the Northern Sierra of Puebla

Jorgelina Reinoso Niche
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Recibido: 4 de agosto de 2016.

Aprobado: 17 de septiembre de 2016.

La siguiente muestra fotográfica tiene su temática en la Sierra Norte de Puebla, en el municipio de Pantepec, perteneciente a la comunidad de Ixtololoya. El objetivo de la presente es mostrar, a través de la labor ritual de Mary, el trabajo de los y las curanderas otomíes, quienes son reconocidos como sabios por toda toda la sierra.

Para los otomíes, el cuerpo (*jäi*), es el primer referente del mundo. Este aparece como un microcosmos del universo, además lleva en sí múltiples funciones y alberga varias energías vitales; en otras palabras: es el motor-centro del mundo. El gran conocedor del *jäi* (cuerpo), dentro de la cultura otomí, es el *bädi* (curandero). Galinier (1987) señala que el *bädi* es “el que sabe”.

Son varias las cualidades del curandero otomí, de hecho, las características cambian según si es hombre, mujer, joven o viejo. Sin embargo, la actividad por excelencia del *bädi* es recortar el mundo en cuerpos de papel, que son llamados por los otomíes “papel brujo”. Los curanderos adquieren esta habilidad cuando se encuentran en el período de mayor poder y sabiduría, para así realizar su trabajo y curar a las personas. Cuando el curandero sabe recortar los antepasados llamados *antiguas*, ya tiene amplio conocimiento de su poder. Esto es un acto trascendental dentro de las prácticas terapéuticas, ya que el curandero no solo adquiere este don, sino también la capacidad de recortar al cuerpo *jäi* en una figura de papel y con esto sanar a las personas.

Esta capacidad es de suma importancia, pues el *bädi* también crea cuerpos mientras crea conceptos. Galinier (2009) ha propuesto esta idea: «El *bädi*, “el que sabe”, en el momento del recorte de los ídolos, se dedica a una operación que no dudo en calificar como una verdadera *producción de conceptos*» (p.14). El *bädi* tiene el don de recortar todo lo que existe en el cosmos como: las personas, los animales, las plantas, el sol, la luna, las *antiguas*... todo lo que puebla el cosmos otomí. Estamos ante una relación creadora del mundo y la cultura. La relación entre el cuerpo, el curandero y los recortes de papel brujo, la cual crea la cultura otomí.

Bibliografía

Galinier, Jacques (1987). *Pueblos de la Sierra Madre*. Etnografía de la Comunidad Otomí. México: INI.

Galinier, Jacques (2009). *El espejo otomí. De la etnografía a la antropología psicoanalítica*. México: CEMCA, INAH, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.











Contacto de la colaboradora

Jorgelina Reinoso Niche <jorgelinar2003@yahoo.es>

